



El camino a la perfección parte II

por Pedro del Pozo

Pablo en este pasaje está hablando de los dones y en particular el del conocimiento y el de profecías, y nos deja ver que estamos en un proceso de crecimiento y perfeccionamiento que jamás se completará. Sólo llegaremos a conocer de una manera perfecta cuando “llegue lo perfecto” y lo imperfecto desaparezca. En este sentido, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el proceso de madurez del cristiano es lento, y continuo. Y aunque nos mantengamos firmes en la lucha hasta el último aliento de vida, jamás llegaremos a la perfección.

No por esto debemos abandonar y dejar de lado nuestra preparación y crecimiento; todo lo contrario. Es nuestra responsabilidad madurar tanto espiritualmente, como en el conocimiento de la Palabra de Dios para que nuestro entendimiento se vaya refinando día a día. Pablo fue uno de los principales testigos de Cristo y abrió el camino para muchos. Hoy, nosotros somos los que damos testimonio al mundo de Dios y su Hijo y debemos intentar ser “expertos” en transmitir a otros el evangelio de Salvación.

Pero es aquí cuando aparece un gran problema. La interpretación sobre algunos pasajes y temas teológicos que hemos escuchado y tal vez

repetido muchas veces sin prestar muchas veces la debida atención. Por ejemplo, en el pasaje de 1ª Co. citado más arriba, algunos interpretan y enseñan que “lo perfecto” es Jesús mismo y afirma que el apóstol, cuando dice “cuando venga lo perfecto” se está refiriendo a su segunda venida.

Otros, en tanto, afirman que “lo perfecto” es la confección del canon, y esta frase hace referencia a la aparición del Nuevo Testamento. Hay también quienes afirman que “lo perfecto” es el divino juicio de Dios a la humanidad que se revelará al final de los tiempos.

Lo cierto es que Pablo deja esta expresión sin una respuesta efectiva. Es muy posible que oralmente lo haya explicado y sus lectores lo supieran por lo que no era necesario explicarlo en la carta que a ellos les escribe y que hoy nosotros leemos. No nos queda más que conformarnos con un final abierto sin poder conocer con exactitud su significado y aceptar que los “misterios” seguirán siendo “misterios” hasta que sean revelados. Hay veces, en nuestro crecimiento espiritual, que es preferible quedarnos con un respetuoso silencio a aceptar interpretaciones personales que al final resultan equivocadas.

En nuestro caminar cristiano, sobre todo cuando comenzamos a dar los primeros pasos, podremos escuchar enseñanzas que no son correctas y por nuestra poca experiencia las tomamos como ciertas y con el pasar del tiempo las interiorizamos tanto que nos resulta imposible siquiera llegar a pensar que pueden estar erradas. Es nuestro deber como discípulos de Cristo estar dispuestos a escudriñar diligentemente todo lo que nos afirman y estar preparados a desechar lo malo y reemplazarlo por lo bueno, aunque lo hayamos aceptado por años.

Esto será un proceso y un desafío de toda la vida y mucho más a la hora de enseñar a otros el camino de la salvación porque tenemos la gran responsabilidad de enseñar lo correcto.